

moshadi 2 -117- 78/4

LA TRACA

BAÑO DE IMPRESION

El bañero. — Don Alacandru: ¿no se baña usted estando el mar en calma?..

Don Ale. — Espero mi hora, señor bañero...

El bañero. — ¡Ah, ya! Espera usted que suba la marea...



Se murmura...

...que el recalcitrante e idiota Albiñana no abandona su campaña perturbadora.

...que abusando de la mal aplicada libertad que se le concede, escribe artículos y mantiene correspondencia de índole fascista, como se le ha probado recientemente.

...que ablandados por súplicas y lágrimas los sentimientos de los gobernantes de la República, le fué concedido el cambio de residencia y pasó de las Hurdes a su pueblo, al lado de sus familiares.

...que Peluquín Matasanos prosigue llamando confinamiento y esclavitud al régimen de comodidades y tolerancias que disfruta inmerecidamente.

...que en prueba de gratitud está cada día más farruco.

...que tal vez le calmase un poco los nervios una larga temporada en Ocaña, dedicado a la fabricación de botijos.

...que al cabo de los tiempos ha venido a resultar sospechoso de fascista el ínclito Gonzalo de Latorre.

...que fué concejal sin votos, por una de tantas obras y gracias que debimos a la Dictadura.

...que su «brillante» pluma ha estado siempre a las órdenes del tisiquín Flacucho Barreto.

...que, sin embargo, no es peligroso como enemigo del Régimen, y en tal aspecto le defendemos.

...que los peligrosos están entre los malos, adinerados, enérgicos, bravucones, obcecados e inteligentes.

...que Latorre no es, ni puede ser nada de eso, porque solamente es memo y los memos no son peligrosos.

...que para un ingenioso lerrouxista — todos los amigos de don «Ale» lo son — la Ley de Orden público sirve al Gobierno de mula.

...que entonces, para nosotros, le falta el estoque y deshacerse de tantos marrajos.

No hay mal que por bien no venga, Facundo

Nuevamente se ha reunido la Junta Directiva de los Padres de Familias algo cristianas y aristocráticas para tratar de todo eso de la Ley de Congregaciones y de la cuestión de enseñanza.

Ganas de reunirse, después de todo, porque lo de las Congregaciones ya no hay quien lo solucione de distinta forma



—Si le pillas el padre superior en esta posición, le fusilas por la espalda.
—¿Y si no me lo fusilas?

PARA LA TRACA

La sangre de Cristo

Entro en una taberna, porque va siendo éste uno de los pocos lugares en que de tarde en tarde se encuentra alguna persona decente, y me acerco a los santos apóstoles que celebran cónclave delante del mostrador. Los saludo en latín, que es el idioma de alzar el cáliz.

Uno de los miembros del sacro colegio le hace hacer un ejercicio acrobático en el tablero a un pesetón y le manda al dueño de la tasca:

—A mí un chato. Y a estos hidegocha lo que quieran.

Cuando los bodegas aludidos eligen clavo de que colgarse y el Ganimedes en mangas de camisa ha escanciado lo que se le pidió, el que estaba en el uso de la palabra amonesta al tasquero con muy malas pulgas:

—Llena hasta el borde los cuencos y no nos robes tú también, como los demás adulteradores de nuestro Jesucristo.

Me quedo «estupefláutico» al oír nombrar al Verbo y, abordando al orador, le pregunto:

—Oiga: ¿por qué ha llamado usted Jesucristo al patrón?

—Otra que cogieron! — me responde —. ¿Y cómo hay que llamar al hijo de Dios? ¿Y qué otro Dios hay ni ha habido nunca, que el que nos da de comer y beber?

Reconozco la razón que le asiste al preopinante y fijándome en la panza y los mofletes que Jesús ha echado, interrogo, no convencido aún, a su discípulo:

—Entonces, ¿éste es el mismo que hipaba que se las pelaba y llamaba a Cachano con dos tejas en la cruz?

—El mismo que viste y calza. Y de paso observe que ya no lleva el tacón torcido, ni camina al son de las horribles sonantes cazcarrias que lo deshonraron ayer.

—¿Cuál fué, si puede saberse, el motivo de tomar soleta y desertar del santo madero?

—Le diré a usted. Aquello empezaba a pesarle. ¿Y cómo no? Sobre que el negocio andaba mal. La dieta se prolongaba excesivamente, y el pobre Unigénito enflaquecía de una manera alarmante. Y menos mal, cuando eran chavalas quinceñas y mocitas juncas las que acudían a adorarlo y a comérselo a besos los pies. Que ahora la religión está tan por los suelos, que sólo viejas harpías y estantiguas legañas pueblan el santuario.

—Ya tienes razón, ya. Aquello es una verdadera cuadra.

—Luego, todo dios falsificaba y aguaba la sangre del Verbo encarnado. Con que nosotros, sus apóstoles, le dijimos: «Déjate de puñetas y que el mundo se redima él solo. Tú tienes con tu preciosa sangre una finquita. Bien excomulgados bigardos viven de ella actualmente. Administración tú y te haces el amo.» Nos creyó y ahí lo tienes con diez arrobas de peso y hecho un ministrable. A ver qué artista italiano lo pintó tan galán. Y en cuanto a su sangre, ahora tienes, por lo menos, la garantía de que la que se despacha aquí es auténtica y de que no está merada. Toma. Cácala. Y a ver si trasegando esta ambrosía, no te sientes transportado en brazos de ángeles al paraíso. Anda. Bebe recio. Otra verdad y otra vida que esta no hay.

ANGEL SAMBLANCAT

a como lo han hecho las Cortes Constituyentes.

La Asamblea se vió concurrirísima, cosa que fué muy bien aprovechada por el encargado del bar, que teniendo en cuenta el calor que hace y la estrechez del local donde se cobijaba tanta gente, empezó a vocear que tenía cerveza muy fresquita y se hinchó de vender botellas.

Empezó haciendo uso de la palabra el ex marqués del Cencerro Real para lamentarse de que en la última reunión de esta clase, a la que el orador asegura asistió de buena fe, le cambiaran el sombrero en el guardarropa, detalle muy desagradable por la dificultad que supone el amoldar un güito nuevo a los cuernos del orador que efectivamente son de una categoría insospechada.

Ruega que si algún asambleista de los presentes tiene el sombrero rígido en su casa,

haga el favor de decirlo para mandar a recogerlo con un criado.

A continuación se levanta a hablar el barón de las Varices de San Cayetano, que asegura no saber nada del sombrero del marqués y que si supiera algo lo diría con mucho gusto. Dice que se levanta solamente a preguntar a su ilustre antecesor en el uso de la palabra, cómo se las ha podido arreglar para lucir tan magnífico par de cuernos, tan monos y tan hermosos que son la envidia de más de cuatro.

Contesta el marqués que todo esto es debido a lo zorra que es la marquesa, y como estas explicaciones no le parecen suficientemente claras al barón, se entabla el siguiente diálogo:

Barón. — El que la señora marquesa sea un zorrón desorejado no es bastante para que usted tenga ese par de pi-

Se asegura...

...que ya es una realidad la esperada y necesaria Ley de Vagos. ...que se confía en que sirva para simplificar mucho el problema de la reducción o extinción del pistolero.

...que teniendo en cuenta que vago es también el que no trabaja teniendo trabajo y cobrando como si lo hiciera, en la nueva Ley han debido incluirse los diputados que ofrezcan el vergonzoso espectáculo de estos días en las Cortes.

...que el pasatiempo veraniego ideado por sindicalistas y fascistas «al alimón» resultó poco divertido por culpa de las autoridades.

...que, como de costumbre, los «actores» detenidos negaron tener repartidos «papeles» en la futura «representación».

...que los «empresarios», ocultos entre «bastidores», han perdido el tiempo y el dinero.

...que conforme anunciábamos, al nuevo duende se le veían las orejas por encima de la sábana.

...que Casares Quiroga no cree en apariciones y metió en la cárcel al «fantasma» con farol y todo.

...que la Prensa enemiga de la República y la simplemente desafecta al Gobierno, hace muy mal intercediendo por ciertos libelistas.

...que sobre un compañerismo muy discutible está la dignidad profesional.

...que desde el último «cambio de frente» dado por La Voz hay mar de fondo en la calle de Larra.

...que en las mismas columnas donde leímos formidables artículos gubernamentales, se hacen campañas de tendencia sospechosa y se reproducen noticias y frases de discursos que pueden dañar al Gobierno.

...que lo imposible para La Voz es eliminar a un supuesto curioso que era tan impertinente como ingenioso y leído.

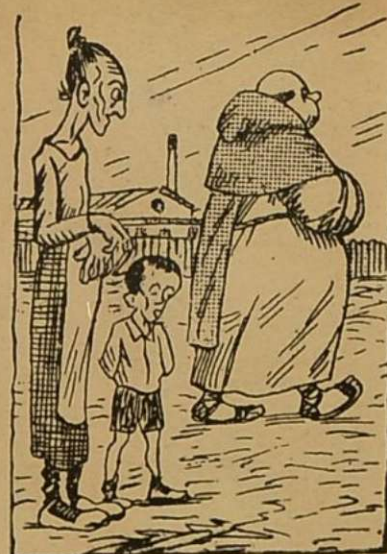
...que se trata nada más que de trescientas mil pesetas.

tones tan estupendos. A mí no me la da usted. Usted se unta algo para que le crezcan.

Marqués. — ¿Por qué sospecha eso el señor barón?

Barón. — Porque de eso de tener la señora casquivana sabe uno un rato largo. La mía es más casquivana que las gallinas, y sin embargo yo soy mogón del derecho y cornicorto del izquierdo, como está a la vista.

Marqués. — Sí que es usted una birria, sí. Pero no le quepa duda de que su señora no



—Como siempre, que «Dios sea el que da» y a cada padre de familia le va su hijo para tener un hijo más.



—Nuestros diputados dijeron al ministro que con la prohibición de la enseñanza íbamos a «enseñar... las carnes» y contestó que también las enseñan los sin trabajo.
—¡Qué desfachatez!

es todo lo pendón que aparenta. Al revés de la marquesa, mi digna compañera, que lo es mucho más de lo que parece.

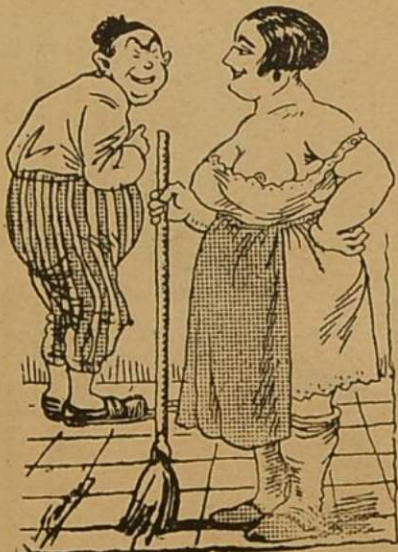
Barón. — Es usted un presumido inaguantable.

Marqués. — Rechazo ese insulto y pido que se retiren esas palabras o me lio a cornás hasta con mi padre. Además pongo por jueces de esta querrela a todos los que nos oyen, que seguramente podrán atestiguar lo pellejo que es mi señora.

Barón. — La mía lo es más.

Marqués. — Mentira gorda. Pido que se haga una votación entre todos los asambleístas que asisten a este acto, puesto que todos son parte conocedora de la materia que se discute.

Así se acuerda y la votación nominal que se celebra da por resultado que efectivamente la señora baronesa es bastante más perro que la señora marquesa, y sin embargo el marido de ésta tiene los cuernos mucho mejores que los del barón, por lo que se supone que el marqués, que es un presumidillo, se unta alguna subs-



—Te he dicho veinte veces que no barras que regar antes. ¡Vaya un polaco! se meca. Ma que los malditos...

GOZOS DE SAN JOSE

Corrección episcopal

El P. Flores era un curilla de estos alegres y amigos de la carne de faldá, que regentaba una parroquia aldeana del arzobispado de Toledo.

Como el hombre no era zafio y hosco como la mayoría de sus colegas, sino simpático y atractivo, a poco tiempo de llegar al pueblo en que había de ser pastor de almas, y cuyo nombre no hace al caso, tenía a su disposición a casi todas las buenas hembras del lugar, así solteras, casadas, como viudas, que en la sapiencia galante del páter querían resarcirse de la brutalidad cerril de sus maridos y de sus cortejos.

Pronto las aventuras amorosas del P. Flores fueron del dominio público, y tanto corrieron que llegaron nada menos que a oídos del señor arzobispo-cardenal de la metropolitana diócesis, Primado de las Españas.

Su eminencia era un grave varón, verdadera lumbre de la Iglesia, que no toleraba que la clerigalla puesta bajo su férula se desmandase en lo más mínimo. Así es que se creyó en el caso de llamar al P. Flores para amonestarle severamente y si fuera preciso castigarle con las más rudas penas del código eclesiástico.

Presentóse, pues, el alegre presbítero a la llamada de Su Eminencia en el palacio arzobispal.

Recibióle el prelado grave y ceñudo y apenas aquél le besó el anillo pastoral, sin detenerse en preámbulos le habló de esta suerte:

—Sé que la conducta que observa usted en el curato que rige sobrepasa los límites del escándalo y la depravación. Dominado por la lujuria, tiene usted no sé cuántas queridas, entre ellas la mujer del sacristán, la hija del médico y la hermana del juez.

—Habladurías y malos quereres, eminentísimo señor, son los que me han levantado esas calumnias—se disculpó débilmente el acusado.

A lo que respondió el cardenal subiéndose de tono:

—No son calumnias, sino verdades irrefutables como el misterio de la Santísima Trinidad, y si no se corrige usted le quitaré las licencias.

Y tornó a protestar el P. Flores, afectando la mayor humildad:

—Me atrevo a insistir, eminentísimo señor, que son calumnias, y de las calumnias no se debe hacer caso. También me han dicho a mí que vuestra eminencia tiene un ratito de siesta, y aun sus noches, con la mujer del cochero, y jamás he parado a creerlo.

—Bien está. Tórnese a su parroquia y procure que no vuelva a ocurrir, pues no está bien que los ministros del Señor demos mal ejemplo. Por lo menos, sea cauto—dijo el prelado, y dando su bendición al P. Flores le dejó en franca libertad.

DIEGO SAN JOSE

tancia en la cabezota para facilitar el crecimiento de la materia córnea. Por lo tanto, procede descalificarlo y borrarle de la lista de la Asociación.

Pretende justificarse el señor marqués asegurando que el crecimiento de sus cuernos se debe a que le engañan su mujer y las ocho queridas que tiene, cosa que no le sucede al barón, que no se le conocen más que dos queridas, y para eso una de ellas es tonta y le engaña de tarde en tarde; pero la Asamblea no toma en consideración sus palabras y el marqués del Cencerro Real es arrojado del salón.

En seguida se pone a discusión la cuestión de la enseñanza religiosa y propone la Presidencia que se busque la fórmula de ayudar a los pobrecitos frailes, que ahora ya no podían dar enseñanza en sus colegios, y por lo tanto se verán privados de los pingües ingresos que antes lograban por estos conceptos.

Varios oradores coinciden con la Presidencia en que no se puede abandonar a los frailes y monjas en la hora de la

desgracia y que se hace precisa de todo punto la adopción de medidas encaminadas a conseguir a los ex claustrados un porvenir aún mejor que el que tenían antes con la Monarquía. Creen que esto es un deber de todo fiel cristiano.

Se pone a discusión una de las fórmulas, que consiste en que toda familia cristiana adopte un precepto ex religioso para sus niños y aun para los mayores, dándole un buen sueldo y la semana inglesa.

La fórmula encuentra muchos adeptos, y casi está a punto de ser aprobada, cuando el duque de la Albarda Pontificia presenta una enmienda de aúpa.

En dicha enmienda se admite eso de que cada familia cristiana tome un preceptor; pero se prohíbe darle buen sueldo, pues el negocio es el negocio, y como ahora lo que van a sobrar son preceptores se establecerá la natural competencia entre ellos y habrá familia que tenga un fraile preceptor, cocinero y chauffeur todo en una pieza por catorce duros al mes.



El fraillazo, con música de «Marina»

¡A beber, a beber y apurar las copas del licor, que el vino hace soñar la vuelta del Bombón!

La enmienda admite que con esta innovación es muy posible que se mueran de hambre los pobrecitos frailes y las pobrecitas monjas; pero esto no es un obstáculo para que las familias cristianas muestren su caridad y su desprendimiento religioso dando esos catorce durazos al mes. Y el que se muera que lo entierren y en paz.

La enmienda fué aprobada por aclamación.

La verdad es que no podía ser de otro modo, porque ya es sabido que los cristianos y religiosos, en cuanto les tocan al dinero, son capaces de dejar morir de hambre a sus propios progenitores.

Pues sí que se les prepara un porvenir a los frailes. Casi nos dan lástima.

Tendría gracia que al final los únicos que los defendiéramos fuéramos los chicos de LA TRACA.



—San Ignacio dijo al morir que «nos dejaba el mundo» a los jesuitas.
—Cierto. Pero el gobierno republicano nos quita el mundo y nos le cambia por la «maleta».



Gil Robles dirigiendo la palabra a sus afiliados, en las que les dice que naden en el mar con los glotones pescadores de las Izquierdas, porque con sus carnes sabrosas hacían unos platos exquisitos... para salear sus estómagos, y la verdad, justo le huele a esmalte... ¡Auda la mar! (ueries coletazos entre el auditorio acuático...)

LIBROS

Cara de confitero y algo almidonada la «jeta», pero venenoso y rabotudo como una víbora, es el flamante arzobispo de Toledo, Isidro Gomá, por la gracia de Dios y de la Iglesia, sucesor del animal Segura, aquel que llevaban preso, pero que no colgaron.

Pues bien; este arzobispo ha debutado en su oficio reciente con una soberbia cox, muy digna de un eclesiástico de su categoría, y en verdad que debe haber sido soberbia cox, pues que el periódico encanallado, defensor de los ladrones de frac y de las ramerías de alta escala, *A B C*, ha babeado de gusto en sus páginas fétidas; y no es que nos parezca mal que *A B C* se enternezca con las majaderías de un arzobispo más o menos burro; está en su lugar...

La primera gansada del sucesor de Segura ha sido la publicación de un libro, debido a su pia pluma, que titula nada menos que «Jesucristo Redentor». El demuestra que a la alta clerecía no se le ha acabado aún el humor, pues que para titular a Cristo redentor es menester humor... o cinismo. En todos nuestros estu-

dios religiosos no hemos podido ver eso de la redención que le cuelgan al ensangrentado pelele de Nazaret, de Bethelém o de la gran pueta. Si Cristo no pudo redimirse a él mismo; si no pudo hacer nada por sus coterráneos los infelices judíos, para quienes fué fabricado; si desde su hipotético advenimiento el mundo no sintió sino mayormente el mal por la gracia de los explotadores religiosos, ¿por dónde diantres está la redención? ¿Acaso estaba el mundo perdido que precisara de una redención? Y si lo estaba, diremos mejor que a redimir, Jesús habría venido a rectificar una majadería de su Santo Padre.

Pero parécenos que no redimió a nadie, nada. ¿Qué iba a redimir un pobre mito que aun entre los de su pueblo, entre los de su casa, era tenido por un deshonorado!, según nos escribe con toda claridad uno de los evangelistas. Y si era un pobre deshonorado, que por serlo quisieron despeñarlo los habitantes de Nazaret, el redentor debía de haber comenzado por redimirse a sí mismo para evitarse el ridículo de

esos abundantes inventores de ungüentos contra la calvicie y son ellos calvos. Cristo no podía ser como — otro judío — Carlos Marx, quien vino con su santo bodrio a redimir al mundo del infierno económico, y él, si no le tiende la mano su caballo blanco — Engel—hubiera perecido de hambre. Lo menos que podemos pedirle al redentor judío era que hubiera empezado la redención por sí mismo, y ya sabéis que no fué así, pues que arrastró una vida perra y hubo de morir irredento e irredentor entre dos compañeros de oficio, el bueno y el mal ladrón...

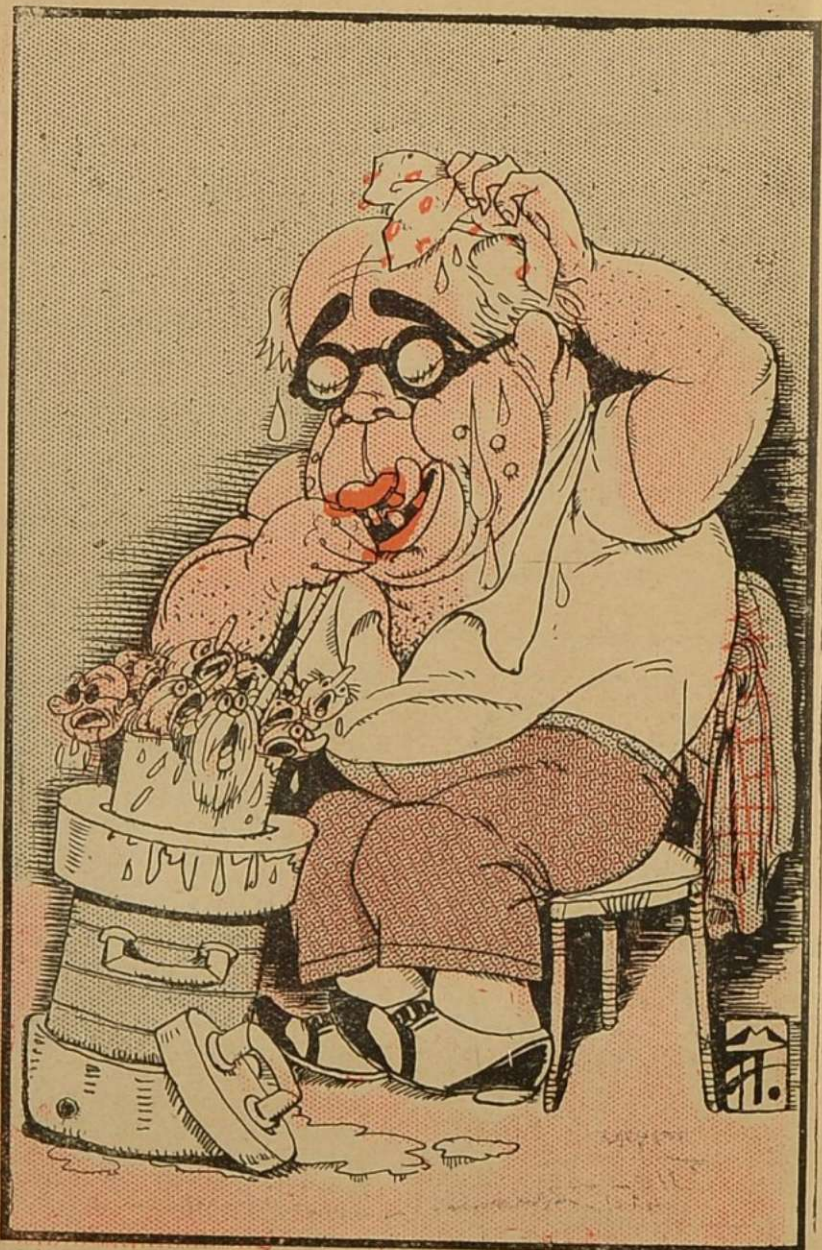
En verdad que salir a estas alturas con que Jesús fué redentor del mundo no se le ocurre ya más que a un obispo, que en algo tienen que matar el tiempo, y lo hacen diseccionando camelos para las cristianas piaras que son capaces de engullir majaderías del tamaño de la Catedral de Toledo.

El tal obispo-literato no ha pensado mucho en el ridículo a que lleva al pobrete Jesús tildándole de redentor en estos tiempos en que ese oficio está sumamente desacreditado. Llevar al Cristo hasta codearlo con uno de esos comunistoides de salón (señoritos crapulosos y ricos que hablan del barbucho filósofo de la depauperación del proletariado mientras

consumen lo que no producen y el tiempo en holganza que no les corresponde), o bien con uno de esos otros anarquistas que, como los cristianos de antes de Colón creían que no había más que media parte de mundo, creen que la vida se limita a los libros de cualquiera de sus filósofos de traca. Tomar a Cristo para codearlo con estos tipos no es muy honroso por quien de Cristo vive, que podamos decir.

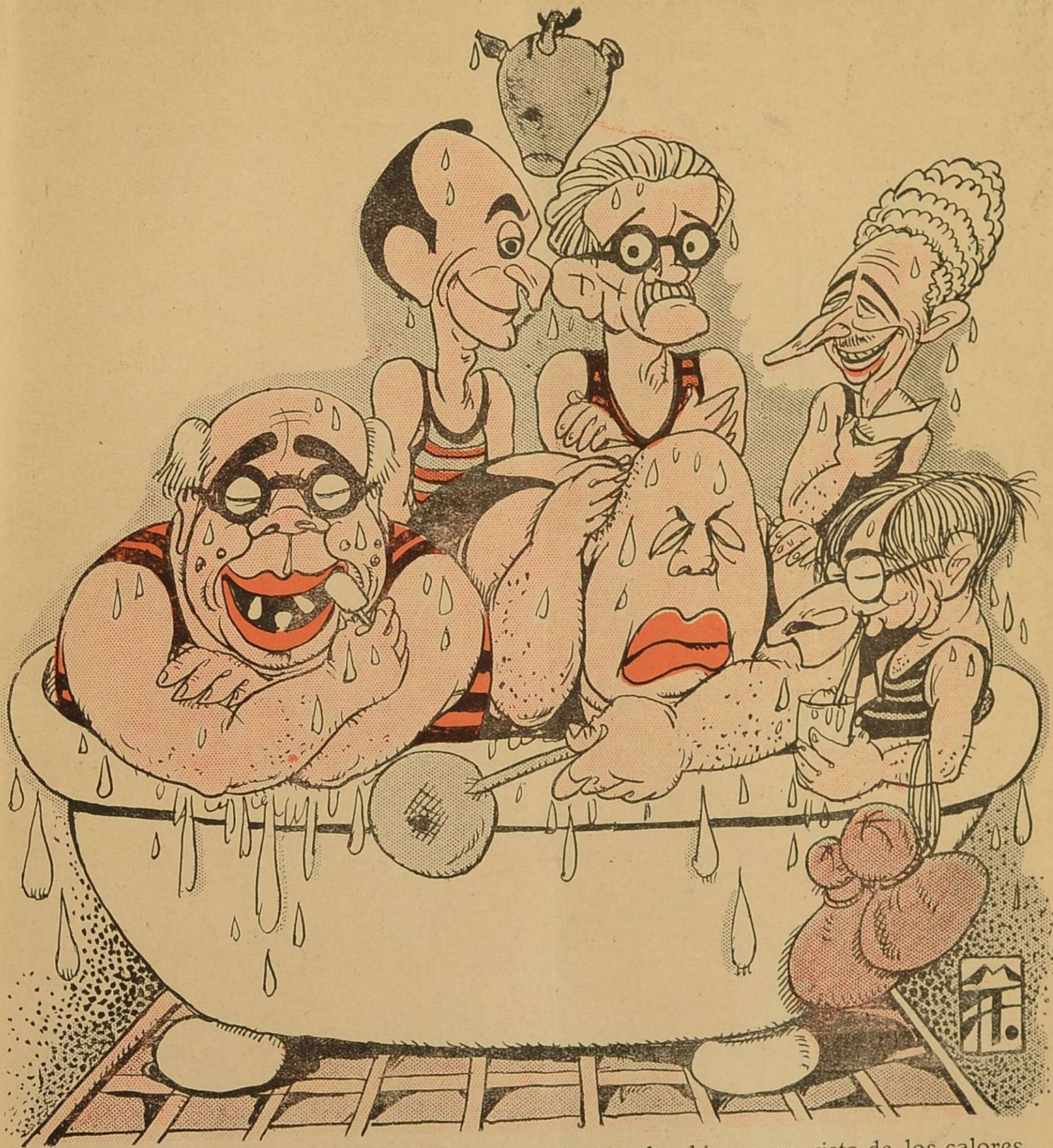
Pasemos que fuera redentor, pero no más de un redentor del pueblo más infeliz de la tierra, el judío; redentor universal, nunca. Primero, porque Jesús no sabía, como no podía saber ningún judío de su época, que había un continente más en que habitaban seres irredentos; luego, porque Jesús es pintado como un dogmático, partidario, odiador de los paganos; porque no vino sino para una reducida misión de reformismo en la religión de los judíos; Jesús no aspiró, no pudo aspirar jamás, por su torpeza y por su dogmatismo, a ser un redentor universal; esto, pasando que pudiera haber sido redentor, como quiere nuestro flamante obispo de Toledo. Y si vino para redimir a los judíos habremos de advertir que fracasó en su intento: el pueblo que santificó su pacto religio-

¡EL MEJOR SORBETE!



Estos helados del día, son los que le gustan a don Manuel, porque se queda con ellos tan fresco...

EN RÉMOJO



El sustituto del banco azul que ha tenido que adoptar el gobierno, en vista de los calores.

LA MANO NEGRA

so con Jehová por medio del prepucio de Abraham continúa irredento, esclavizado ahora más que nunca por los contemporáneos fariseos de la svástica y el aceite de ricino, errante, lanzando ayes, y lo que es peor, irredentos en el espíritu, pues que la lepra sigue atacándoles en la inmateria personalidad.

¡Pobre Cristo y pobre arzobispo de Toledo!...

Ya puestos, enviamos nuestro más sentido pésame a A B C, ensalzador del libro que viene a hacernos reír cuando creíamos que en estos tiempos de dólares y socialismo ya no quedaba un tío con humor...

ALFONSO M. CARRASCO

Así se titula una nueva Asociación de bandidos, de carácter fascista, que en Checoslovaquia (el país de los checos, donde choca la C. H. E. C. A.), ha asomado la «gaita» y una zarpa sucia, hartos vista en las películas de episodios para que nos produzca algo más que un leve carcajeo.

Está demostrado que el fascismo riñe siempre con la limpieza (menuda «limpia» iba yo a hacer): En Italia, todos los golosos, es decir, aquellos que les gusta el Duce y su régimen de «dulzura», llevan la camisa negra; aquí, en España, nuestros carcas se revuel-

can y «debaten» en lo más profundo de las cavernas; en Checoslovaquia dan el tostón a los chicos con la mano «tizná», y en todas partes son peores que la peste «borbónica».

Total (arre asumiendo, como diría Bruno), que los fascistas son unos cochinos está tan fuera de duda, como que los millones de March no se marchan...

¿Que adónde? Ahí, ¡ahí precisamente está la deuda (digo, la duda), que a este paso se va a convertir en perpetua!

A los de la «Mano Negra»

(derecha, por ser fascista), Masarik se prepara a darles con la «zoca» (por algo es republicano y ellos zoquetes) un revés que les haga andar derechos un poco tiempo.

¡Paradojas de la vida!

Y para que se consuelen y vean que aquí no damos «jabón» a nadie, les cantaremos a esos «chalaos» checos esta copla chulapa:

«Dame la mano, negrita,
para subirme contigo,
que han dicho que eres fascista
y quiero darte con «Chimbo»,
que darne la mano,
banda de bandidos...

ADELA TORRERO



...me con esas ideas radicales.
—Lo que Dios no debe permitir es que el obrero se muera de hambre, y asídes engorden sin trabajar. Por eso la República les quita el pienso.

La política en 1960

Desenca-to

Al fin han caído de ellos mismos, o sea de sus burros, los cavernícolas, que llevaban tantos tiempos frotándose las patas de gusto suponiendo que las discrepancias entre algunas figuras republicanas podían redundar en un perjuicio para el régimen, y, en consecuencia, en un paso a favor de sus ideales de restauración de la Monarquía.

No tiene nada de particular que los cavernícolas pensaran de esta manera, pues hay que tener en cuenta lo brutos que son esa clase de gente y además que se dejan guiar por Lamamié de Clairac, Gil Robles y comparsa, que todavía son más brutos que ellos.

Está demostrado que por muchas discrepancias y disidencias que ocurran entre los republicanos, en cuanto llega un momento de peligro para el régimen todos saben unirse como un solo hombre y liarse a estacazos con el primer flamenco que se presente.

Y así ha ocurrido con el complot monárquico del día 15 del presente, que hace el número 184 de los surgidos en lo que va de año.

La República sigue tan firme y no hay cuidado de que nadie la hunda. Pero no podemos decir lo mismo de las costillas de



— Como todas las precauciones son pocas con ustedes, mi madre me ha puesto en el faldón un letrero que dice: «No tocar. Peligro de muerte.»

NUESTRA PLANA CENTRAL

Alvaro de Albornoz Liminiano

Nació en Luarca (Asturias), el 13 de Junio de 1879. Estudió el Bachillerato en su villa natal, y en la Universidad de Oviedo cursó la carrera de Derecho, siendo el discípulo predilecto de Leopoldo Alas (Clarín). Durante los estudios del doctorado, en Madrid, entabló relaciones cordiales con su profesor, el gran Giner de los Ríos, con quien colaboró en la Institución Libre de Enseñanza, toda su vida. Ejerció la abogacía en Oviedo, alternando la profesión con el periodismo y la política, luchando en las filas del partido republicano, con orientación radical y opuesta a la conservadora de Melquiades Álvarez.

Colaboró en «El Progreso de Asturias», de Oviedo; «El Noroeste», de Gijón; «El País», de Madrid, órgano entonces del republicanismo español, y en otras publicaciones. Su primer libro, «No liras, lanzas» (Madrid, 1903), le dio a conocer como escritor notable; más tarde, con «Individualismo y socialismo» (Barcelona, 1907), fijó su personalidad política, demostrando un profundo conocimiento de los problemas mundiales: capital y trabajo, estudiados desde sus orígenes.

En 1909, junto con Besteiro, Ovejero y otros intelectuales, se incorporó al partido radical fundado por Lerroux, siendo elegido diputado por Zaragoza en 1910, acreditándose en las Cortes como excelente parlamentario y destacándose en los debates referentes a Instrucción y Justicia.

Desde 1914 actuó fuera de la política

de partido, consagrado al periodismo y la abogacía. Actuó como defensor en el ruidoso pleito a que dió lugar la incapacitación, por real decreto, del infante Antonio de Orleans. Intervino públicamente contra la acción mili-



tar en Marruecos, y a su iniciativa desde la tribuna del Ateneo de Madrid, se debió la grandiosa manifestación pro responsastre. Como miembro activo de la Liga de los Derechos del Hombre, puso toda su inteligencia y entusiasmo al servicio de la libertad y solidaridad humanas.

Otras obras suyas son: «Ideario radical», «El partido republicano», «El temperamento español», «La Democracia y la Libertad», «La tragedia del Estado español», «Intelectuales y hombres de acción», «El gobierno de los caudillos militares», todas ellas henchidas de ciencia social, de doctrina y de historia política.

Su actuación en el campo político le acarreó infinidad de persecuciones, procesos y encarcelamientos, uno de los cuales (Febrero, 1929), duró varios meses, después de permanecer veintidós días rigurosamente incomunicado, como un peligroso criminal.

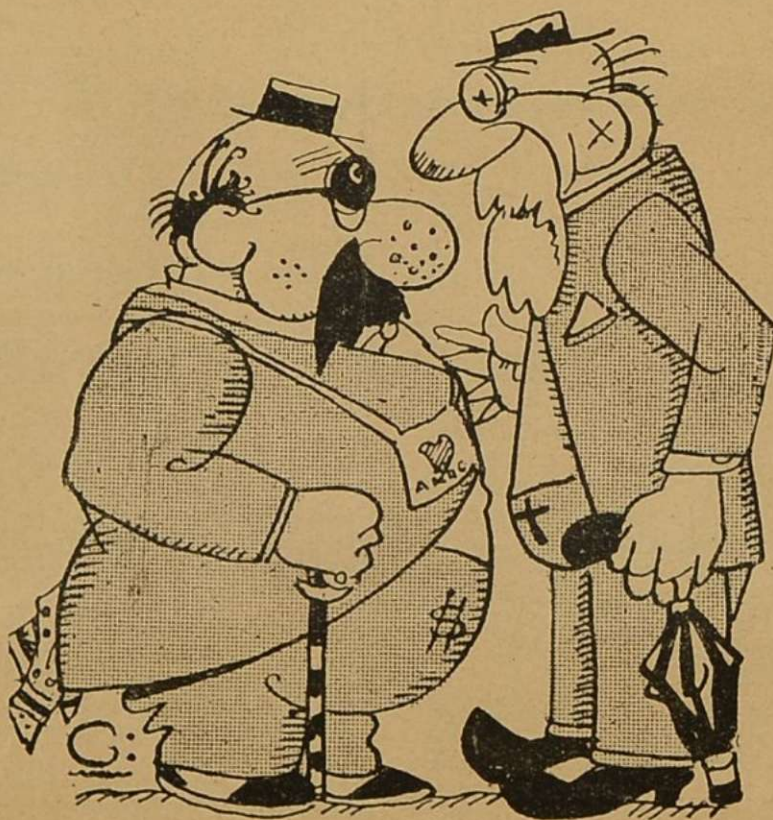
Llamado a regentar la cartera de Justicia, desde su ministerio ha realizado una labor honrada y democrática, que responde exactamente a su ideología, y que seguirá desarrollando, seguramente, desde la presidencia del Tribunal de Garantías, adonde le ha llevado su sólido prestigio de austeridad política y consecuencia republicana.

los monárquicos. ¡Que se anden con ojo!

Pánico en un cinematógrafo

Anoche, durante la repre-

sentación del programa de películas en el Salón Saborit, que se hallaba atestado de público, en su mayoría mujeres y niños, un desalmado dió la voz de ¡Ha venido Maura!, grito



ENTRE AGRIADOS

—¡Qué iniquidad. Quitarnos las tierras!... Y para esto nos hemos pasado los años robando al prójimo...

Ayuntamiento de Madrid



—¡Qué nene tan hermoso! ¿Es el último que le han traído de París?...
—Eso se queda «pa» los ricos. Los pobres los hacemos en casa y gracias.

que causó el espanto que es de suponer.

El público, presa de indescriptible pánico, se lanzó a las puertas de salida para ganar cuanto antes la calle.

La Empresa, ante el justificado temor de que el pánico produjese una horrenda catástrofe, ordenó encender las luces del salón, y ayudada por los espectadores más serenos se dedicó a calmar los ánimos.

De un lado la luz eléctrica y de otro las exhortaciones para que se calmaran, hechas por dichos espectadores y la Empresa, consiguieron volver la tranquilidad a todas aquellas personas que momentos antes buscaban alocadas las salidas y que ahora volvieron en perfecto orden a sus asientos.

Entonces subió al escenario un representante de la Empresa, que después de agradecer la ayuda de los serenos espectadores explicó lo ocurrido, manifestando que era inexacto el rumor de que en el cine hubiera penetrado Maura, por lo que nada había que temer. Lo ocurrido era que había ocupado un palco don Melquiades, y alguien, en la oscuridad, confundió las personas.

La gente, al darse cuenta de que se trataba de Melquiades, empezó a reírse a carcajadas, produciéndose varios ataques de risa que obligaron a intervenir a los médicos de guardia.

¡Vaya, menos mal!



—¡Qué impiedad y qué tacañería! En una semana, sólo este cirio nos han traído.
—¡Ay, nosotros llevamos mucho tiempo «a dos velas».

Rodrigo Soriano, más conocido por *El chato de las Ventas del Espíritu Santo*, nos recibe en ropas menores, aunque habremos de advertir que sus calzoncillos a rayas azules son largos hasta llevarlos atados a los tobillos...

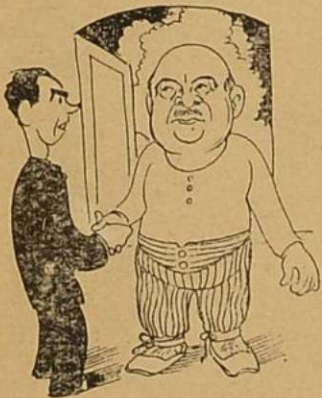
Algo ruborizados por hallarlo en tan precarias ropas, nos aclara el berrendo diputado de izquierdas acomodaticias:

—Perdone, pero estaba ras-cándome al sol.
—Está usted perdonado. Quiero apuntar algo de lo que me diga...

—Como decir tengo bien poco, como no sea que estoy echando los bofes con esto de no hacerme caso la República. ¿Qué le parece que se hayan olvidado de un hombre de mi valía? Ni aun siquiera un cargo de gobernador de Cuenca...

—Ciertamente le tienen a usted más olvidado que al asunto de la Telefónica. Pero yo quisiera que me dijera algo acerca de la Democracia.

—No tengo el gusto de co-



nocer a esa señora. Además, ya sabe todo el mundo que yo soy poco aficionado a las mu-

jerías de ese nombre tan raro.

—No me ha comprendido.

—¡Ah, sí, ya caigo! ¡Maldita sea mi memoria! Pues verá. Yo con la Democracia hace tiempo que ando a bofetadas. Desde que me acomodé en esta casa de la mejor calle de Madrid, en donde vivo como las propias rosas, no me preocupo de la Democracia ni de gaitas semejantes. Me interesa más vegetar.

—Entonces podemos decir que está usted en la época de cantar la gallina.

—¡Oh, no! Lo que ocurre es que desde que me regalaban aquellas magníficas tortas en el Congreso me he cortado las alas, no quiero ser más pájaro de mal agüero; me he dedicado a ser buitre.

—¿Buitre?

—Sí, de esos pájaros que viven de la rapiña. Bastante he hecho ya el indio, no quiero que me den más disgustos ni más hostias. Ahora me achanto y voy viviendo como puedo. Aquellos fueros de la juventud se fueron para no volver más, es decir, que me he aburguesado y estoy por el pancismo.

—¿Y cómo es que no abre usted el pico en el Parlamento?

—Hijo mío, ¿cómo quiere que hable después de las hostias? Ya hago bastante con no abrir la boca y cobrar las mil pesetas.

—¿Cuáles son sus proyectos políticos?

—Pues diga que pienso meterme a pirata o a tratante de negros. Estoy dispuesto a sa-

carle el pellejo a María Santísima. Pero más payasadas, no. Hay que aprender a vivir.



Dentro de nada me verán obispo, si no salen mal las cosas, y con poco que me enchufe pienso darme la buena vida. También espero una nueva guerra. Yo, como siempre, soy germanófilo, y es muy posible que me den un cargo de espía bien retribuido. Si todo esto no me «cuaja» iré a Fontainebleau a ofrecerme incondicionalmente a don Alfonso, gran amigo mío, para la próxima conspiración que se prepara en España. De algo hay que vivir, amigo. Uno no es chato así porque sí, con tal de que le vean a uno la cara bonita.

—Y de la Alianza de Izquierdas a que usted pertenecía ¿qué hay?

—Se ha disuelto ese cok-tail. Eramos cuatro gatos, y sin cinco céntimos no se podía vivir. Gómez Hidalgo con su S. A. Editorial República, Balbontín con su última posse política de comunismo, Franco con sus chaladuras y Barriobero con más vinagre que un bodegón, no podíamos ir a ninguna parte. Además, nos habían tomado «hinch» los católicos y amenazaron con boicotearnos. Aquello se deshizo. Ahora, yo solo, puedo que me decida a formar la F. T. T.

—¿Y eso qué es?

—En limpio: la Figa tu tía, organización política que se decidirá a la izquierda o a la derecha, según el panorama. Algo así como el pancismo andante. Si los católicos están dispuestos a pagarnos bien, nos iremos a su lado, si no nos quedaremos en casa. Pienso en que sea un éxito. Sobre todo en Valencia, en donde eso de la Figa está tan en moda. Yo en Valencia tengo mucha gente... lo menos me siguen diez personas. Soy el amo de aquella capital. Lo que ocurre es que a mí me da pereza ir por allá; nada de miedo, pereza y temor al calor... Pero en cuanto me decida con la F. T. T. me va a seguir hasta la estatua del Lluador Valenciano.

—Vamos, que Valencia es su feudo.

—Oiga, señor, yo no tengo feudo, nada de insultar a la gente honrada; yo no tengo más que un gato y aun no me ha dado por los animales raros.

—Un feudo es un lugar en donde todos son partidarios...

—Si no es más que eso, bien. Pero conste que Valencia está por mis narices y allí no manda nadie más que este tío.

—¿Tío, ha dicho?

—Sí, sí, tío. ¿Qué pasa?

Mi entrevistado se me pone en jarras, como esas verduleras de la Plaza de la Cebá, y yo, la verdad, por no ver sus narices respirando, decido perderlo de vista.

—Adiós, chato, y que se mejore.

El chato de las Ventas del Espíritu Santo se queda en jarras. Está en su forma.

ENVÍO.—Sr. don Rodrigo: Sabidas por los valencianos sus declaraciones, le esperan con júbilo en ésta, todos preparados bacines y trancas más gor-



das que un pino, quieren saludarle, le esperan impacientemente darle la enhorabuena.

Tal como viene CARTAS A "LA TRACA"

Recibimos la carta que insertamos a continuación, respetando su natural ortografía:

«Ceñol Di reitot dela tarca: mú señol mio: Serbidora es una señora muy seria y muy honrá aunque mesté mal el decirlo y si mi mario levantara la cabeza el se encargaria de escribirle a usted. Pero mi marido no levanta ná desde hace la mar de tiempo.

Le escribo a hutez porque veo que su periódico que asolutamente republicano y no como otros que yo me sé que oy son republicanos y mañana son de Miguel Maura y pasao de Antonio Goicoechea. Eso no es formalidá, señol direltol.



—¡Qué globo terráqueo para explicar Geografía! Yo me encargaba de la teoría del eje...

Una serbidora es monárquica y monárquica y monárquica y no me da reparo de decirlo aquí y en donde sea y una serbidora a estao enamora de don Alfonso por lo guapo que era que abia que verle cuando iba a caballo con su uniforme por la calle Alcalá lo valiente que iba y lo héroe que resultaba que daba gusto de verle sin asustarse ni nada a pesar de ir montao a caballo, que siempre dá un poco de reparo, que me acuerdo yo de una vez que monté en burro en Cercedilla y no quiera usted saber el miedo que pasé y lo que me vieron toos los vecinos de Cercedilla, porque el burro no se estaba quieto y me se lebanaban las faldas hasta el lunar este que tengo en la ceja derecha.

Bueno, como le iba diciendo, don Alfonso montaba a caballo y no le daba miedo de pasear por la calle Alcalá rodeado de la Escolta y a lo mejor si hubiera dao la casualidad de que hubiera ido alguna vez a la guerra, pues a lo mejor tampoco le había dao miedo. Era mu valiente y por eso yo estaba enamorá de él y soy tan monárquica, tan monárquica, tan monárquica.

Biene esto a cuento de que usted bea que los monárquicos somos muy formales y decimos siempre la berdaz cuando nos conviene decirlo. Pero ustedes los republicanos no son lo mismo y parece que disfrutan haciéndonos de rabiar a los po-

brecitos monárquicos y por eso le escribo esta carta para quejarme a toos los republicanos po medio de su pediorico, que es el más leído y el más salao de toos, aunque a veces ponen unas cosas que le sacan los colores a una; pero luego gusta recordarlas a solas y se ríe una mucho.

Los motivos de queja que tengo es que desde la última crisis no hacen más que ponernos los dientes largos a los de la caverna.

Primero que si el Franchy Roca no podía seguir siendo ministro; luego que si los radicales-socialistas estaban divididos y no apoyaban al Gobierno; después que si los socialistas se habían cansao de aguantar indirectas y estaban decididos a marcharse; más tarde que Azaña se encontraba sin mayoría para sostenerse en el Poder y su dimisión era cuestión de horas...

¿No se dan ustedes cuenta de lo que esto significa para nosotros los pobrecitos cavernícolas? ¿No comprenden que cada noticia de estas nos hacía rebotar de alegría creyendo que el Régimen se hundía y que se acercaba la ansiada restauración de los bonbones a pasos agigantados?

¿Y no comprenden que al ver cómo pasa el tiempo y cómo pasa el tiempo y todo se queda en agua de borrajas, nuestra decepción es enorme y nuestra tristeza infinita y estamos enfermado del riñón y

acabaremos por morirnos de asco?

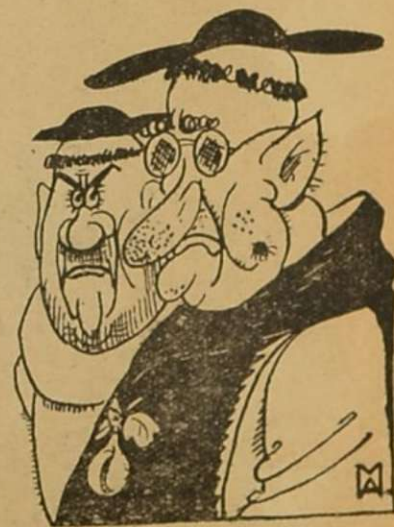
Esto ni es formalidad ni es nada. Venga a decir todo el mundo que Azaña se marcha y que Azaña está gastado y que Azaña no puede seguir gobernando y la verdad es que Azaña cada día está más firme y tiene más opinión detrás de él.

A este paso los pobres monárquicos vamos a estallar de la bilis que estamos tragando.

Tengan compasión de nosotros y a ver si pueden ustedes arreglar que vuelva don Alfonso con lo guapo que es.

Su servidora,

Celipa Sánchez



Los dos sabios autores del nuevo libro titulado «La Creación, o Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza».

LA TRACA



D. ALVARO DE ALBORNOZ LIMINIANO
Ayuntamiento de Madrid

PETARDOS

Nuestro ilustre amigo y colaborador Diego San José viene publicando varios artículos ante el primer centenario de Fernando VII, de aquel monarca, el más felón de todos hasta que le mejoró Alfonso el Pío.

En uno de ellos habla de cómo las gastaban los canallas de la tiranía con «criminales» amantes de la libertad.

Lo más edificante y digno de señalarse a los desvergonzados cavernícolas actuales es lo siguiente:

El día 11 de Octubre de 1924 fueron condenados varios hombres y dos mujeres a penas graves «por tener en su casa retratos de Riego».

Los sucesores de aquellos monstruos no cesan en sus alarbes procaces. Ya es el Cristo jugando al balón con las tetas, o las insignias en la sota o el corazón y las colgaduras monárquicas... y aun los gritos en mítines y en la vía pública.

Y cuando unas autoridades excesivamente blandas imponen leves multas a esa gentuza, sale la Prensa carco-alofonsina rasgando las vestiduras y gritando que no hay libertad. Y los diputados cavernícolas interpellan al Gobierno solicitando explicaciones del «atroello».

¡Habrá sinvergüenzas! ¿Qué no harían los esbirros fernandinos si los liberales de entonces hubieran mostrado actitudes como las de estos perturbadores, enemigos de la República?

¡Y que tengan el cinismo de hablar de persecuciones y de represión!

¡Qué asco!

Los concejales madrileños no quieren ser menos que los diputados a Cortes.

Hacen bien.

No asisten a las Comisiones y luego, en la sesión, todo es solicitar que los asuntos queden sobre la Mesa.

Los pobres no tienen tiempo de estudiarlas.

Para mayor vergüenzita, y aunque sólo se celebran las sesiones semanalmente, van muy tarde --los que se dignan ir--

y en cuanto llega la hora de la comida salen de estampía. Puede enfriarse la sopa. Con estos representantes de la nación y tales administradores del pueblo es indudable que hemos elaborado una República de trabajadores.

A las horas de cobrar y de comer.

Nosotros leemos, con el natural retraso y el asco natural, el periódico del jabonero sucio de la calle de Serrano con salida por el paseo de la Castellana. Otras veces le vemos sin querer. Es cuando vamos «al 100» y en el instante de limpiarnos el culo nos apercebimos de que pendiente del consabido clavo está el ABC. Es su sitio.

Días pasados nos hallamos en lugar tan común para todos, una foto de la fantástica iluminación de la catedral de Santiago, con motivo de ser «el santo del santo». Muy artística, espléndida y teatral. Muchas pesetas derrochadas en honor (?) de «Matamoros».

En Santiago de Compostela no debe haber trabajadores en paro forzoso, ni viudas, ni huérfanos... Y en vez de honrar a un santo con un reparto de socorros, se gasta el dinero en una ostentación que beneficia al electricista y la Compañía de la luz.

Siempre iguales todos los vivillos de la Iglesia. ¿Qué saben ellos de sentimientos cristianos? Roma, siempre la Roma jesuítica, pagada de la ostentación y de la teatralidad.

Jerusalem no aparece por parte alguna.

¿De veras no ha tomado parte en el complot veraniego don Pedro de la M. Seca?

No es que atribuyamos al cavernícola «bigotes» condiciones de revolucionario, ni acometividad personal para dar el pecho. No. El de la M. sólo se atreve con el hermoso idioma y el noble arte teatral.

Nuestra sospecha sólo tiene un fundamento: lo astracaneco del complot. Nada más.

Completamente en serio:

¿Hasta cuándo se va a tolerar que la Urraca esa ande por ahí provocando conflictos, riéndose de las autoridades y escupiendo bilis contra la República y sus hombres.

La condición femenina al parecer, de ese tipo, no debe inspirar miramientos. Eso no es una mujer; a lo sumo, un marimacho procax, cínico y sin lacha.

Con permiso del «interesado» y de toda la corte celestial:

Hay santos muy brutos, que dejan pasar ocasiones preciosas para, a un tiempo mismo, proteger a sus fieles devotos y confundir a descreídos y republicanos. Tal ha hecho el apóstol Santiago.

Nada menos que para el día de su conmemoración se preparaba un atentado contra la República. Y Santiaguete pudo tener un éxito formidable si monta a caballo y desciende a la tierra y se coloca al frente de los conspiradores y... a estas horas ya estaría restaurado el imperio de la Iglesia en España.

¿No es así, amigos?

Mucho pelearía el apóstol en Clavijo, pero ¡rediez!, ya ha tenido tiempo de descansar.

Una disculpa solamente hallamos para la conducta esa: que, extendido el problema de las subsistencias hasta la región celeste, el santo, en un día de apuro, sacrificase el caballo.

El sueño de una beata

Sobre un reclinatorio una beata dormía, pensando en el Purgatorio, cosa que mucho temía.

La tentó Pedro Botero con su astucia consabida y, con su ingenio certero, preguntó a la bien dormida: —¿Por qué temes al Infierno? Yo allí te daré reposo.

¿O temes al par de cuernos con que adorna a tu esposo?

—No, porque mi confesor me perdona amablemente.

—Claro; ¡si él es el autor de la coronada frente!

Ahuyentó a Pedro Botero, con la cruz, la arrepentida (?) y Pedro gritó: ¡Te espero para el día de la corrida!

LENO

¿QUE QUIERE EL PUEBLO?

ARTICULO

2 DE LA BRONQUITIS-S

D PROPIO-O

10 AÑOS 25 AÑOS 60 AÑOS

Solución al anterior: Cuando realice una buena limpieza de monárquicos.

¿Se lo han comido? ¿Se lo han vendido a Cañero?...

Hermanos en el señor... en el señor Azaña: ¿Os parece bien que le demos una de cal y otra de arena a Lerroux?...

«Don Ale» es un perfecto y acabado —y tan «acabado»— visionario.

Visionario es el que padece alucinaciones. Y el que allí donde mira se ve rodeado de visiones.

«Ergo» Lerroux es visionario por partida doble.

Sueña que el Poder le ofrece sus caricias más tiernas. Y sus platos más succulentos. Y cuando despierta ve que está más lejos que, ¡ay!, el imperio del «Para-jeles».

Y en cuanto a verse rodeado de «visiones», no hay más que ver sus capitanes subtenientes y jefes y jefecillos.

Algunas veces desciende de la cumbre y dice y hace cosas que parecen del «otro». Del otro Lerroux.

Tras sacudirse el yugo de Maura, quizá los radicales deran sus votos al Gobierno para un «quorum».

¿Cómo fué eso?... Dijo así don «Ale»:

«Al Gobierno le era imposible continuar en el Poder sin la Ley de Orden público».

¿Qué hace un partido gubernamental en ese caso? Votar, ampliar el voto; la deuda quedaba saldada y nada habría que agradecer».

¡Y duro, Lerroux, con las de cal y las de arena, como nosotros con él.

Preguntado si prestaría sus votos para destruir la oposición a la Ley de Arrendamientos, replicó que si la obstrucción es legal también lo es la guillotina.

¡Y más de cal y de arena! Y surge el «visionario».

«Tengan en cuenta que cada día que pasa es víspera de la crisis».

Lerroux tiene la obligación de hablar con propiedad.

Si «pasa cada día» y no hay crisis, el «día que pasa» no puede ser víspera de nada. Lo será «cada día que llega». Parlamentario, abogado, presiden-

COMETES

te de los periodistas... No hay derecho, don «Ale». Parece usted un Guerra del Río cualquiera.

Otro que tal baila es Martínez Barrios.

«La crisis se tiene que producir algún día».

Como adivinador del porvenir, apabulla.

Y a lo mejor acierta. Y al llegar «ese día», ¡qué júbilo el suyo! ¡Con qué aire de superioridad exclamará:

«¡Eh, señores! Madame de Thebas era una infeliz echadora de cartas a mi lado. El más grande, yo. ¡Cómo profeticé la llegada de algún día!... Y se quedará tan fresco...»

Esos desdichados borbónicos compiten entre sí a cuál de ellos es más bruto.

¡Y hay cada empate!... Fanjul del Espadón pidió en el Congreso la palabra para explicar el voto. Y como el voto era de la minoría carco-agraria, no era pertinente que explicara nada el militarote diputado.

Es decir, que en trámites parlamentarios está «pez».

Bien es de tener en cuenta que como orador y abogado es un besugo.

A la sainetesca sainetera doña Pilar le han embargado los muebles.

Cuando se estrenó el boñigo teatral titulado Santa Teresita de Jesús —q. e. p. d.— se puso en jarras como las flamencas de la plaza de la «Cebá», y las autoridades la impusieron una multa de quinientas pesetas que nos parecen pocas en premio a la hazaña.

La rival en idioteces de Pedro de la M. Seca, estuvo haciéndose la loca, presumiendo de impunidad, como se pudiera jugar al diávolo con la República.

El desengaño la habrá convencido de lo contrario. La mujer merece todas las consideraciones cuando es mujer.

Las harpías que se escudan en su condición femenina, son peores que los hombres.



—Echame más, Nemesio; échame más!



—¿Por qué se lava la cabeza con agua bendita?

—Para ahuyentar todos los pecados que en ella se cuecen.

—¿Y por qué no toma también un baño de asiento?

PRECIOS DE VENTA
Se reparte gratis los
miércoles de Cuaresma.
El resto del año, una
copia ejemplar, duran-
te el día. Por la noche,
una chica.—Se dan cu-
pones, primas mercan-
tiles a las clases pasi-
vas y a la Sociedad
Protectora de Anima-
les.—Número atrasado,
catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la
glutocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia la acrobacia
y la falacia :— SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

Núm. 44928

TARIFA ANUNCIOS

MU puestas la línea,
quinientas columna y
dos duros plana.—Des-
cuentos especiales para
canónigos enfermos del
higado, y precios mód-
icos para señoras, niños
y militares sin gradua-
ción. Se responde de la
ortografía. Gran acier-
to en la colocación de
las haches.

Fundador Don Ataulfo Rodríguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director Don Florencio Soplapayas

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camelistica, sin principio ni
fin, de la novela policiaca del filósofo
ruso Jonas Kamelotopoff, arreglado al
castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

—Palabrando estáis con él,
que está dispuesto a aflojaros
el carácter, por muy duro que
lo tengáis.

—Gracias — gruñó secamen-
te el visitante —. Hago vida
marítima con tres cuñadas de
presa y no me gusta la carne
de maricas; prefiero la de zo-
rra, que no tiene grasa y es
muy buena para fortalecer el
cabello. Y al asunto, que el
tiempo apremia. Traigo para
vos un consolador de alambre
retorcido, doce metros de ca-
ñería de plomo y un mensaje
de gran interés.

—¡Cielos! Me agrada el con-
solador y el mensaje, pero la
cañería me saja.

—Según como la empleéis y
en qué sitio... Y ahora mismo
necesito una contestación.

—Supongo que esperaréis a
que me entere del asunto y
eche un pienso de avena a mis
cotorras. ¿Es, acaso, escrito el
documento?

—No.

—¿Verbal, seguramente?

—Tampoco, señor mío.

—¡Jesús, Jesús! — musitó
el mancebo, con una mano
puesta en la barbilla y la otra
en la planta del pie dere-
cho —. ¡Esto es un lío de
tomo y lomo! Entonces, ¿qué
reparajo me traéis, buen
hombre?

—Arturo Bostezoffski os trae,
a más del consolador y la ca-
ñería, dos sacos atestados de
opio y un sacacorchos, para
vos maldito...

Evaristo dió un paso hacia
atrás, con los ojos desorbita-
dos y la lengua retorcida, apo-
yándose para no caer del sus-
to, entre los dos muslos del
bandido. Este retrocedió ira-
cundo, y sentándose sobre una
jaula de codorniz exclamó ira-
cundo, rechinando las mue-
las:

—El sacacorchos que traigo
lo dejasteis abandonado junto
al cadáver de vuestro íntimo
amigo y amante, cuya amistad
traicionasteis aguijándole el
balano con una estilográfica,
sin darle apenas tiempo, ni
aun para tomarse un puré de
bellotas con permanganato.

—No sigáis, por Dios, cabal-
lero, que me aterrará y se me
pone la matriz boca abajo.

—Al asesinar a vuestro ami-
go — prosiguió friamente el
«Lobanillo» — disteis al mis-
mo tiempo garrote vil a su
desgraciada y anciana madre,
preñada de doce meses enton-
ces, la que falleció de pena
capital y de un atracón de pa-
tatas crudas con aguarrás. En-
cerrasteis también en un con-
vento de dominicos descalzos
a su amantísima prometida
Sinforosa, que no quiso saber
ya nada del mundo ni de la
caza del murciélago con re-
clamo, por haber desaparecido
para siempre el hombre que
la regaba el fanfolique todos
los primeros domingos de ca-
da mes y la regalaba postales
de Pedro Rico, el corregidor
hispano y hombre boyo, na-
dando de costado en una za-
fra.

Evaristo Junkosa, ante tan-
tas y tan graves acusaciones
a bocajarro, tal como si el
bandolero se lo echara de un
pitón a otro, se quedó entu-
mecido de estupor, con el pa-
raguero abierto, cual si le hu-
biesen atornillado las patas en

el suelo con las púas de una
lendera vieja. No sabía si la-
mer los sobacos a los vecinos
o ponerse el chaleco del re-
vés, y allá en lo más recóndito
y tenebroso de su conciencia,
le parecería escuchar una voz
implacable, tenorina, la voz de
su amo, que le gritaba:

—¡Hijo maldito! ¡Cara de
poca leche! ¿Por qué le ven-
diste el mantón de Manila y la
caja de condones verdes al
nuncio apostólico de Su San-
tidad sin haber afeitado an-
tes las cejas con un serrucho
al general Cavalcanti?

Aquella situación era horri-
pilante y depresiva en grado
máximo para el joven apioso,
de cuyo estupor vino a sacarle
el tintineo de las esquilas de
un rebaño de gatos monteses
que cruzaba la carretera y
Bostezoffski el bandido, di-
ciéndole a voz en cuello a la
vez que le cruzaba el rostro
con un avestruz a medio pe-
lar:

—Ver, amigo mío, que traigo
aquí el sacacorchos con el
que cometisteis vuestro repul-
sivo crimen, metido en un si-
fón, a más de una espada del
autor de vuestros días ence-
rrada en una vaina de barro
santo; pero os prohíbe termi-
nantemente que la desnudéis.

—¡Oh, señor «Lobanillo»,
qué cosas más chuscas me de-
cis! — atajó Junkosa —. Por
mi vida que me ruborizo y se
me pone el sieso ennegrecido.
Sabed, caro amigo, que a mí
las vainas me volvieron loco
siempre; pero yo desnudar a
una señora... espada ¡jamás!
Si se tratara de un machete,
por aquello de ser doblemente
masculino... ¡Caray, qué gus-
to!

—¡Cállate ya, sodomita fa-
méllico! — interrumpió el ban-
dolero —. Consuélate si pue-
des con una mata de hortigas
o con un cardo borriquero en
flor; con esta espada que así
detestas, te voy a ondular la
pelambrea de abajo y luego
te la meteré hasta la mitad
sin ningún escrúpulo.

—¡Dios te anime en tal em-
presa! — balbuceó gozoso Eva-
risto —. Pero la mitad, no.
¡Toda, toda!

—Toda, sí; pero la espada,
que, como has visto, es un
arma excelente. Pues ¿qué te
creías, desgraciado?

Ante tal acaramiento, Evaris-
to Junkosa enmudeció de ter-
ror, pintóse los labios con un
calamar crudo y por fin rom-
pió a hablar:

—Venís — dijo — a matar-
me, sabiendo que tengo un
luto reciente y que no me gusta
la mojama, en vez de rega-
larme, como debéis, un piño-
no de manubrio sin teclas y
pedirme perdón por la inicu-
a muerte que habéis dado a mi
padre, confundiendo con una
cucaracha. Haberle obligado a
que se ahogara en la taza de
un retrete. A él, que no be-
bía más que vino de Peptoná.
¡Qué felonía!

—¿Por qué soy yo felón, pe-
dazo de sarasa?

—Porque al ver que mi papá
oponíase rotundamente al tra-
go fatal, debisteis dejarlo tran-
quilo cuando capaba al gato
con una escofina Losada y ti-
rar solamente de la cadena,
respetando así la copla popu-
lar que dice:

«Agua que no has de beber
déjala correr. Déjala, déjala.»

—¡Alto ahí, joven inmund-
do! — rugió Bostezoffski le-
vantando siete baldosines con
los nudillos —. Vuestro padre
murió de miedo y de glosop-
eda fulminante. De un mie-
do muy parecido al que le en-
tró a Felipe el Hermoso, cuan-
do supo que su majareta es-
posa se ponía irrigaciones de
asfalto líquido con un tubo
del brasero para extirparse las
ladillas. Y estoy por deciros
sin rodeos que de ese pánico
participáis también ahora...

—¿Yo miedo, señor bandido?
No lo creáis. Estoy dispuesto
a morir antes que perder la
vida; pero no será sin antes
masajearos la raspa con dos
dedos y conseguir el que os
reprochéis...

—¡Basta! — atajóle el «Lo-
banillo» —. No tengo nada que
reprocharme. Cierro que robé
al viejo judío su tesoro y una
receta para hacer pisto man-
chego en la bocina de un gra-
mófono; pero como ese tesoro
no era suyo, pues se lo ha-
bía robado a una horchatera
de Gandía, por eso ha pasado
a mejor vida y las alhajas a
mi poder. Lo más natural en
este caso, joven-pipa, sería que
te dedicases al fomento de la
ería caballar en Orense y ven-
gases si puedes la muerte de
tu lamerón padre.

—¿Aun os parece poco el
daño que me habéis causado
para querer encima que aban-
done mi afición a las truchas
de meadero y hacerme a la
fuerza funcionario de Fomen-
to? Si mi padre se llega a
dar cuenta de que ibais a ma-
tarlo no se hubiera presentado
a vos.

—¡Ja... ja... ja! — carcajeó el
bandido —. Conque si Salomón
se da cuenta, decid, de que yo
le iba a matar, no se pone an-
te mi presencia? ¡Claro! Y
si don Indalecio Prieto hubie-
ra tenido «parrás», sería hoy
la señora Indalecia; mira tú
éste. Pero no acabará así el
asunto, porque todavía me falta
una cosa.

—¿Qué os falta? Decid...

—Barnizaros el ombligo con
lacre hirviendo y mataros acto
seguido a vos también. Así des-
aparecerá en parte la casta de
los israelitas pardelas. Y con-
ste que desco despachar pronto
este encargo, pues me precisa
acudir a una procesión de ro-
gativa y lavarme la cabeza con
una disolución de goma ará-
biga y polvos de imprenta.
Conque defendeos aunque sea
con una regadera, u os des-
pedazaré sin compasión y sin
hacha.

—¿Ya lo habéis meditado
bien, hombre sin entrañas?
Repuso Evaristo rascándose el
«escape de gases» con el man-
go de un mortero valenciano.
—Perfectísimamente. ¿Qué
pasa?

—Y si yo os ofreciera una
plaza de guardafreno en la Ba-
síllica de Lourdes, un coruño
andaluz y un suspensorio de
Mussolini?

—Nada vuestro deseo, y di-
nogo tengo de sobra. Más que
vos.

—Pero...

—Ni pero ni pera. Defendeos
presto, os digo, si no queréis
que os atraviese vuestras inúti-
les y atrofiadas criadillas con
una raspa de besugo. ¡En
guardia, pues!

—Mirad, Arturito de mis in-
gles — contestó Junkosa mi-
mosamente — que vais a come-

ter un nuevo crimen, que no
os va a dar gloria ni provecho,
por no estar empadronado en
Valdemoro. ¡Un verdadero ma-
riconicidio!

—Pues sería un acto justicie-
ro en verdad, que me lo aplau-
dirán calurosamente todas las
prostitutas de Ucrania y la
«elaque» en pleno del Teatro
Ruzafa. Pero quiero evitarlo
por ahora, que estoy bajo los
efectos del aceite de ricino, a
menos que os obstinéis en no
cruzar vuestro vulgar sacacor-
chos con mi reluciente espada,
es decir, con la que en este
momento empuño.

—No lo dudo que reluzca, si
escurrió sobre ella parte del
oleoso purgante. ¡Ay Jesús de
mis ansias! Si al menos em-
puñaseis la... otra, era cosa de
no oponerme a la lucha...

NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Recibidas con retraso por la Radio de EL SOL-IDEO)

UN BANQUET SÚV ÉTICO

En la cripta central del Mer-
cado de Ganado de Madrid, se
celebró el sábado último, a las
cuatro de la mañana y con
asistencia del Nuncio Apostó-
lico, vestido con «maillot» en-
carnado y mantilla de madro-
ños, el anunciado banquete de
diecinueve cubiertos, todos de
hoja de lata, como homenaje
de admiración y respeto al
muy ilustre y fabricmffppylp
muy ilustre diputado frutero,
poeta régio-pedestre y fabrican-
te de sillas de cocina con freno
contrapedal, señor Balbontín,
por sus acertadísimas interven-
ciones en el Congreso y en la
Fábrica del Gas, en pro de la
conservación del estiércol de
calandria en las cajas subte-
ráneas del Banco de España,
y su aplicación como inyecta-
ble de beneficiosos resultados
para la curación de la caspa y
el baile de San Vito, que
tantos estragos vienen hacien-
do en las sacristías burgales-
as y entre los faroleros del
alumbrado público de Cani-
llejas.

Asistieron en calzoncillos y
con los paraguas abiertos, mu-
chas y muy diabéticas persona-
lidades de la política, la ban-
ca, la literatura y el gremio
de pastelería y ropas hechas.

Este ágape de gran postín,
que fué amenizado por el or-
fón carbonero de Torrelodo-
nes, en colaboración con la
murga gaditana dirigida por
Faustino Breñaño, se ajustó al
siguiente menú:

Aparitivo: Intestinos de aca-
parador manchego, picados en
salsa rusa; pólvora negra con
gasolina; huevos de concejal
madrileño, cocidos al baño-
maría y pepinillos nitrogliceri-
nados al uno por mil.

Platos fuertes: Sardinas de
cuba con leche merengada a
«La Checa»; tuétano de ca-
nónigo vasco, en salmuera;
murciélagos con gelatina y be-
tún, a «la sacristana»; cabe-
zas de podenco virgen, al hor-
no; capones españoles muy va-
riados, servidos en todas for-
mas y lengua agraria a lo
«Monte Venus».

Legumbres: Cebolletas sin
restregar con crema y goma

Al decir esto, Evaristo Jun-
kosa se sintió desfallecer de
puro cachondo, y un líquido
viscoso y caliente corrióle sin
cesar por la parte trasera de
las boquillas de los calzones.
Y continuó en tono de ruego:

—Tratemos de arreglar este
pavoroso asunto, querido Bos-
tezoffski, pero de modo favo-
rable a mis anhelos.

—Dirigidme si queréis otras

palabras semejantes, más pro-
pias de una patrona borracha,
porque serán las últimas que
pronunciéis.

—Pues ya que es ese vuestro
deseo, sea — díjole Evaristo in-
giendo un valor falso, a fin de
sorprender al foragido, que en
aquel momento se limpiaba las
enías con media hoja de to-
cino añejo.

(Continuará.)

laca; guindillas secas amo-
nicales, majuelas con breu
y almidón, espinacas tobillo-
ras muy verdes y judías sona-
ras de varios colores: del lar-
ca de Valdeorras, que cuanto
más cuecen, más duras se po-
nen

Postres: Tarta de requesón
de «Ingle de cupletistas», plá-
tanos verdes a medio uso, muy
poco desgastados y peras de
don Guindo y de Valla... do-
lid, marca «Botánico», todas
ellas de agua y la mitad le-
che.

Vinos y licores: Peptoná
1808, Métrida extra, Ron-qui-
na, Lozoya N. P. U., cham-
pagne de la Viuda y flujo
blanco de la soltera. Cigarros
de asfalto de la Compañía
Arrendataria y cafés tostados
del día... de Nochebuena.

Al iniciarse los discursos y
empezar a decir el suyo en la-
tín, el homenajado, saltaron,
hechos harina, todos los cris-
tales de las ventanas, resque-
brajéronse varios tabiques y
cayeron al suelo, accidentados,
cuatro camareros y una auto-
ridad.

Los restantes comensales —
entre los que se encontraban
cinco niños de pecho, aunque
salieron ileso de la catástrofe—
habían perdido el juicio y las
prendas de vestir. Varios de
ellos volvieron las espaldas al
anfiteatro y, arrastrándose por
los baldosines, dedicáronse con
gran entusiasmo a la caza de
cucarachas con anzuelo, y los
otros se apedreaban entre sí
con latas de conservas y es-
ponjas engrasadas, siendo pro-
ciso la entrada en el local
de varios autos blindados y
una veintena de limpiabotas
chatos, a fin de que desaloja-
sen los comedores y pusieran
chulecos salvavidas a los co-
rnilones. Acto seguido proce-
dió a la desinfección de la
cloaca con sal de acederas y
salsa de carneles.

Felicitamos sinceramente al
batallador Balbontín—después
de besarle repetidas veces en
las fosas nasales— y a la Co-
misión organizadora que ha te-
nido un éxito franco-estoma-
cal; pero esperamos que no se
repita la fuerza, para bien de
la higiene y de la tranquilidad
del vecindario madrileño.

PLANICHA

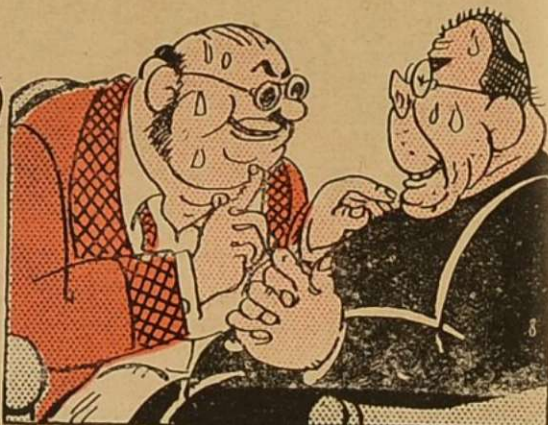
(De visita entre cavernícolas)



1.—¡Hace tantísimo calor, Padre!
—Ya, ya. ¡Con esta República nos vamos a derretir!...



2.—¿Quiere usted que refresquemos, señor cura?
—Muchas gracias, don Judar.



3.—Con franqueza, Padre... ¿Refrescamos?...



4.—Pues refresquemos, ya que usted es tan amable...



5.—¡Cirila!



6.—¿Llamaba el señorito?...
—Abre más el balcón para que entre el aire... ¡¡...!!

PUEBLO

Parece que el párroco de Bespéu (Huesca) no anda muy bien con sus feligreses, como tampoco lo estuvo con los de Angües, donde antes trabajó, y de donde salió a uña de fraile para evitar que le hiciesen pupa.

Enterado el obispo de que los católicos, por no ver al cura, no van a misa, fué al pueblo, invitó a una reunión al vecindario y no acudió ni un solo feligrés, porque no quieren entenderse con ninguna autoridad eclesiástica mientras el cura no abandone el pueblo.

Me parece acertada la resolución, y la tendría por la mejor.



—Lo que no dice la Historia Sagrada es lo que hicieron Adán y Eva cuando se comieron la manzana.
—Pues... dedicarse a la pera

EL VERANEO EN MADRID



La ola de calor... acompañada de su corespondiente plaga de «mosquitos trompeteros»... (complot).

FELIZ -

jor si persistieran en su propósito aunque el cura se fuese. Pues la prueba de que no es necesario ninguno está en que no les ha pasado nada de particular durante el tiempo que han dejado de oír misa.

Y de que esto no es absolutamente preciso para conservar la salud y la vida yo soy una prueba elocuentísima.

Habré oído diez o doce en mi vida en los tiempos que fui a la escuela y serví en la milicia, y aquí me tienen ustedes yéndole ya a los alcances a Matusalem.

Creo, pues, que soy en este punto un argumento irrefutable.



—En cuanto acabe el ramo para la virgen, le voy a colocar en el centro un capullo como una alcachofa de grande...

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS POR PALABRAS



TRASPASO



HERMANAS GEMELAS DEL TEATRO
NECESITAN GEMELOS
CALLE DE LA UNIÓN-914



HUERFANA, DE 25 AÑOS
DESEA AYUDA, CABALLERO
MADURO
CALLE ZORRILLA-707



VAPOR
MANO
VIAJES A
MANILA

HABITACION CON BUENAS
VISTAS, SE ALQUILA
PERAL-5-DERECHA



Señorita, practicaría
idiomas
buena
con caballero
posición

BAJADA
DE
PARIS
Nº 69



SEÑORA SOLA
DESEA
DESCAB
DE

DR. A
600
VISITA



GUROS
ONTRA
EL
ROBO

JOVENES MUY CONOCIDOS, SE
OFRECEN PARA APERTURA
DE ESTABLECIMIENTOS
CALLE DE LA CADENA-Nº 13



CORREDOR EN
PLAZA, DESEA
PORTERIA O
TAQUILLA DE CINE

CALLE DE BOROX
Nº 100



SEÑORITA JOVEN SE
OFRECE PARA SERVIR
A SEÑOR SOLO.
ESPECIALIDAD
MASAJE

CALLE DE LA PAJA
Nº 15

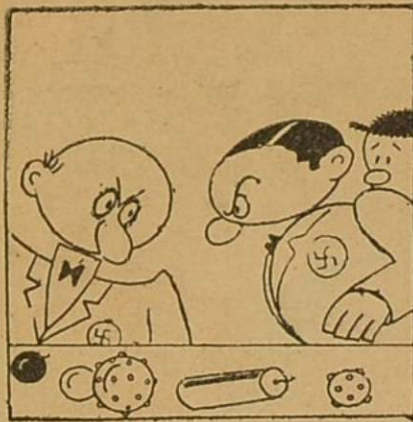


JOVENITO AMABLE DESEA
APOYO, CABALLERO SERIO

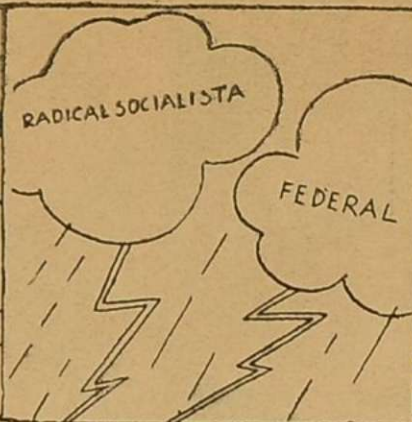
PASEO DE
CADIZ
DERECHA

ALELUYAS DE LA SEMANA

POR MENDA



El complot número mil del monarquismo cerril.



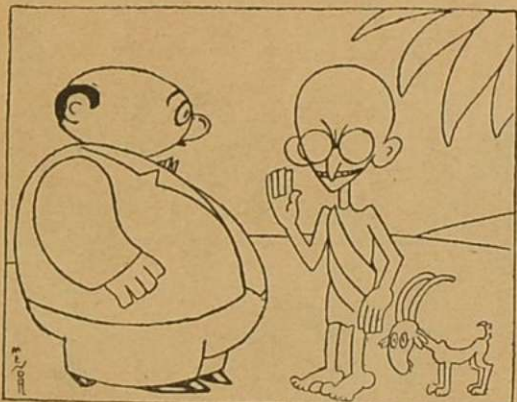
Pasamos una tormenta que a poco si no se cuenta



Reconocemos al ruso como en todo el mundo es uso



Hoy habla don Marcelino. ¡Ojalá tenga buen tino!
(De El Liberal)



El nacionalista indio. — Nosotros vamos a reanudar la campaña de desobediencia civil.
El monárquico español. — Pues nosotros no la hemos suspendido un momento; pero sin dejar de comer.

(De El Liberal.)

ILUSIONES, por Sama



—Nosotros demostraremos que no necesitamos la ley de Orden público para gobernar.
—Pues claro; a nosotros nos basta con restablecer la Santa Inquisición.

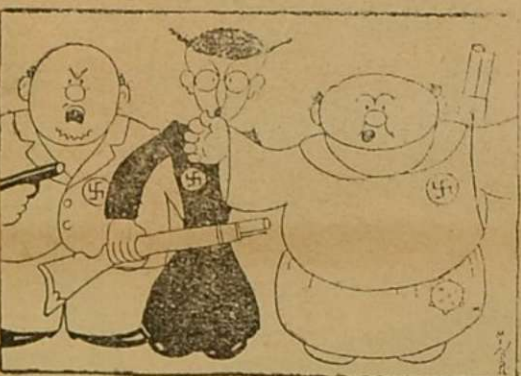
(De Heraldo de Madrid.)

DESPUES DEL DISCURSO, por Sama



—Las derechas dicen que se va usted a quedar solo, don Marcelino.
—Me cuidan mucho, ¡pobrecitas!

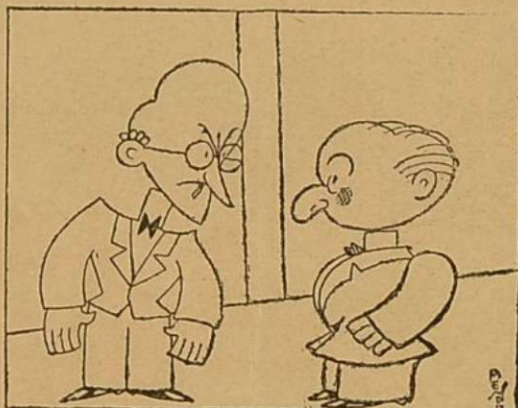
(De Heraldo de Madrid.)



LA JAURIA FASCISTA
—¡Mataos gente de orden! ¡Viva el orden!

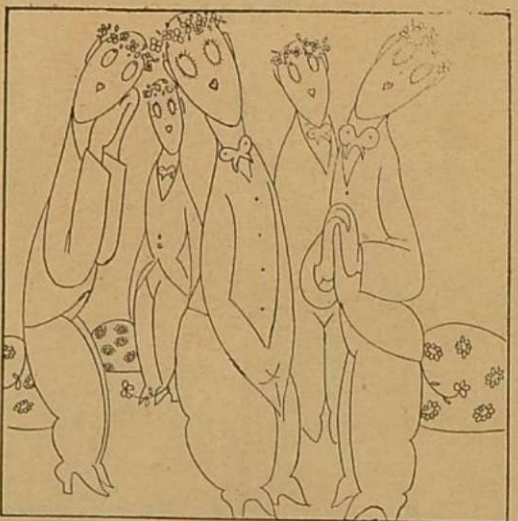
(De El Liberal.)

EN LOS PASILLOS



El diputado republicano. — ¿Por qué combaten ustedes la ley de Orden público si la pueden necesitar cuando gobiernen?
El cavernícola. — Es que como sabemos que no vamos a gobernar.

(De El Liberal.)



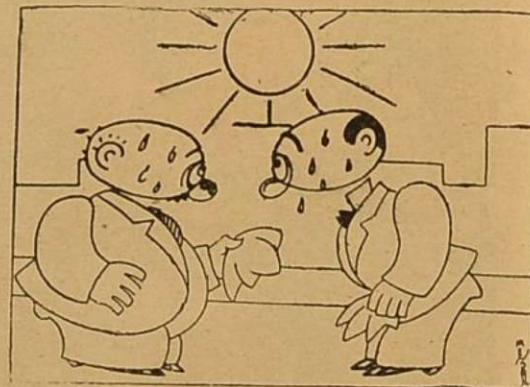
LA DISOLCION DE LOS «LUISES», por Bagaría
Luis primero. — ¡Ay de nosotros! ¡Sólo falta que nos cierren también los cabarets!...

(De Luz.)



INCOMPRESION, por Bagaría
Doña Desesperación cavernaria. — ¡Piedad, piedad, Señor! ¡Reconocen la fuerza de los Soviets y la nuestra no!

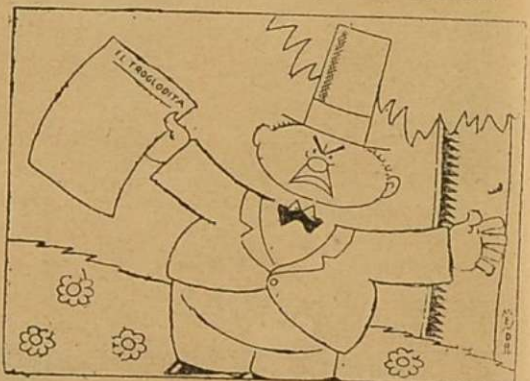
(De Luz.)



PATRONOS

— ¡Qué escándalo! Los segadores se ganan tan ricamente doce pesetas diarias. Vamos a la sombra a tomaros un helado y hablaremos mal de los segadores.

(De El Liberal.)

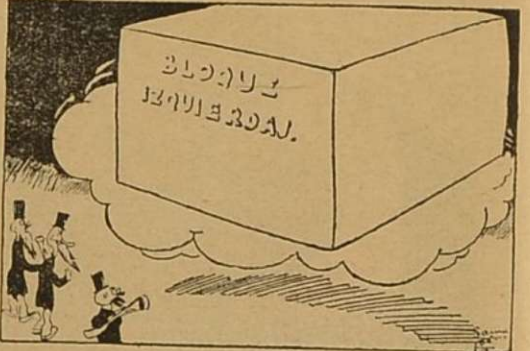


EXCESOS DE LA REPUBLICA

— ¡Qué escándalo! ¡Reconocer a los soviets, cuando aún no los ha reconocido Abisinia!

(De El Liberal.)

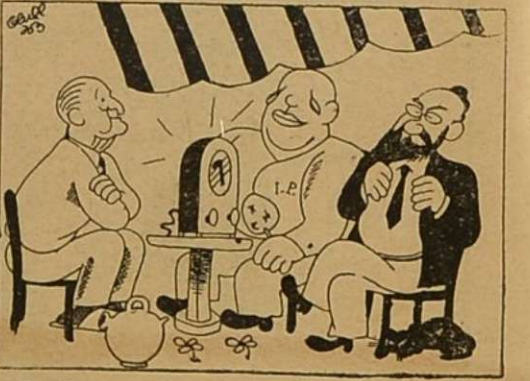
LA «PIEDRA» DE TOQUE..., por Sama



— ¡Atiza! Lo que se nos viene encima.

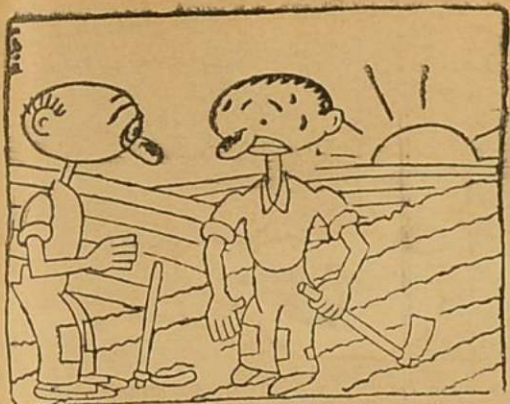
(De Heraldo de Madrid.)

EN AMOR Y COMPANIA, por Bluff



Los tres. — ¡Qué domingo tan agradable!

(De El Liberal.)



MENOS MAL

—En la Conferencia económica se pide que el oro pueda entrar y salir libremente en los bancos.
—¡Hombre, ya era hora! Estaba preocupadísimo con eso.

(De El Liberal.)

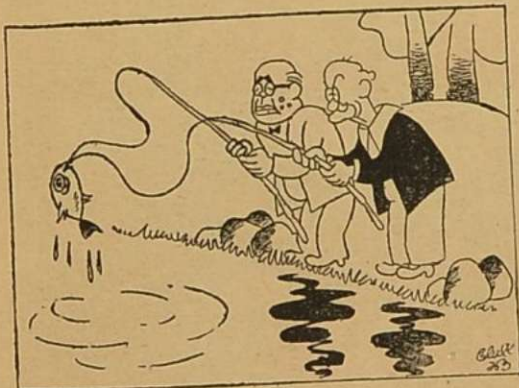
LEY DE VAGOS, por Rivero Gil



—¡Habrá quórum!...

(De El Sol.)

LA PESCA DEL «QUORUM» POR PAREJAS, por Bluff



—Ahora, que aproveche, amigo. Y a administrarse bien, que no vuelve a lograr otro ejemplar semejante.

(De La Libertad.)

¡ANGELITOS!, por K-Hito



—¿No tiene usted nada más que estas dos?
—Nada más. Pero si se aplica tanta falta como la otra, va a dar gusto.

(De El Heraldo.)



—¡Vaya! ¡Salimos de agosto y entramos en Julio!

(De La Voz.)

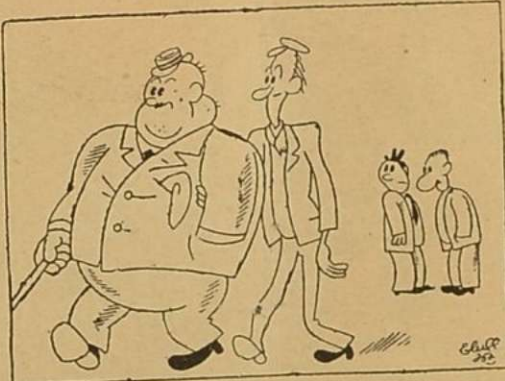
PISTOLEROS EN MADRID, por Bluff



—Compadézcase de estos desgraciados que no encuentran modo de atracar a nadie.

(De La Libertad.)

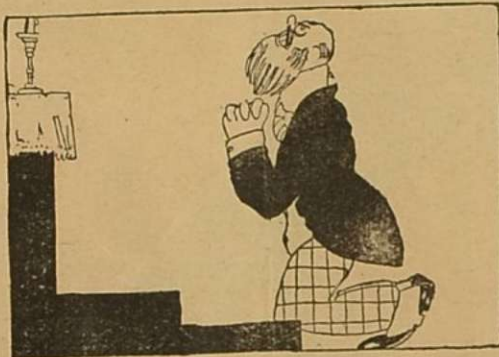
DEL BRAZO, por Bluff



—Fíjate. Los extremos se tocan.
—Ya, ya. Uno tan grueso y otro tan delgado.
—Sí: uno tan fascista y o'ro tan sindicalista.

(De La Libertad.)

EL SANTO DEL DIA O EL ULTIMO RECURSO, por Sama



—¡San Ignacio bendito! Anda, no seas «pesao».
¡Que haya crisis!

(De Heraldo de Madrid.)

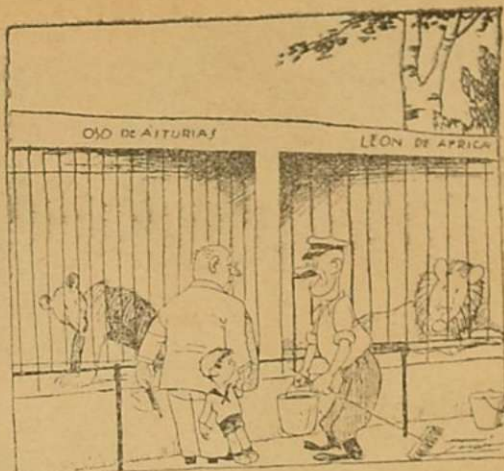
BOICOT, por Sama



—¿Por qué no se hace ropa de verano, don Fruera?

—Porque no, marqués. Yo me resignaré, pero que se chishe la República!

(De Heraldo de Madrid.)



—Ahora, con el Tratado con Rusia, sí que vamos a tener todos los osos que queramos.

(De La Voz.)

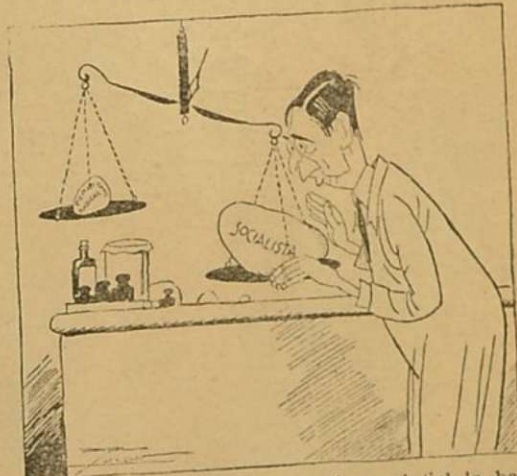


LA LEY DE VAGOS, por Bagaría

El pueblo.—¡Pobrecillos! ¿Por qué perseguir a estos pobres hombres, que han hecho a la Humanidad el bien de no hacer nada?

(De Luz.)

DOSIFICANDO EL PARTIDO



Marcelino.—Yo creo que está en el fiel la balanza.

(De La Voz.)

LAS LEYES COMPLEMENTARIAS por K-Hito



El heredero.—¡Vaya! ¡Ya está en las últimas!

(De El Heraldo.)

HELADOS DE MODA



MANTECADOS DE VAINILLA...

Ayuntamiento de Madrid